

EL MISHO Y EL MISHAR

DUMER MAMIAN*

Todos los pueblos del mundo configuran categorías mentales sobre sí mismos y sobre el mundo. Son versiones colectivas "inconscientes" que, con sus resonancias individuales, se constituyen como matriz que regula la "racionalidad" de sus actos, "racionalidad" que no necesariamente opera manifiesta o consciente en las acciones y expectativas. Esta representación o mentalidades colectivas no surgen u operan al margen de las condiciones naturales, sobrenaturales y sociales peculiares. Por eso es válida la afirmación de que cada cultura tiene una concepción del mundo derivada de las relaciones entre lo étnico y el contexto natural y social en el cual se desarrolla, y que, de acuerdo a su concepción, una cultura "ve" y "no ve" la realidad que la rodea. No sobra insistir entonces que, en derecho, no hay culturas superiores e inferiores, sino solamente representaciones colectivas con sus códigos de valoración que, igualmente por derecho, si se quiere juzgarlos hay que hacerlo desde ellos mismos, con sus propios sistemas de significación.

En estos Andes se ha presentado un prolongado proceso de interacciones entre un medio pluriecogénico y ecológico muy denso y variable y las múltiples etnias que lo habitaron y aún lo habitan. Como consecuencia se ha desarrollado un modo de "ver" y sobre todo de "vivir" y "sentir" el mundo que si bien es singular en cada lugar, tiene características generales que tipifican este modo de concebir la vida (VALLADOLID, J., Varios: 1993).

Y ha sido la agricultura el eje, el motivo o la condición sobre la cual se erigió esta peculiar cosmovisión y cultura. Los Andes son uno de los pocos lugares del mundo donde desde hace unos cien siglos se descubre y re-crea la agricultura convirtiéndose en una de las cunas de diversidad genética o centro Vavilov, como gustan llamarlo los entendidos. Según Vavilov (MOONEY, P. R.: 1988), precisamente los Andes, uno de los siete centros de producción y diversificación genética, desarrolló un tipo de agricultura independiente, debido a las peculiares condiciones naturales, étnicas y sociales, que produjo diferencia

y singularidad en las especies cultivadas, las técnicas y los animales utilizados y domesticados.

Pero ha sido en la CHAGRA, práctica de crear y vivir mundos universalmente reducidos, a la manera de fractales, que el andino fundamentó su agricultura, su cultura y su mundo. Porque para el andino, la chagra es el universo y el universo es la chagra. O la chagra es el Pacha, donde se juntan, cruzan y sobre todo se congregan los diversos espacios, tiempos y poderes vitales sintetizados con los nombres aymaras de el Alaxpacha, el Manqapacha y el Aqapacha. O Caypacha, donde conviven en reciprocidad la comunidad pluri ecológica, la comunidad pluriétnica y social y la plural comunidad de deidades telúricas y estelares (VALLADOLID, J.).

Entre muchos estudiosos y exégetas de los Andes, hace mucho tiempo que Ramiro Condaró (1970) pudo inteligir sistemáticamente que para el pensamiento andino, Pacha es la unidad indivisible del espacio y el tiempo. Rasnake (1989) argumenta que para el andino, todos los campos juntos, pensados como una unidad, son la Virgen o Pachamama. Pero también, ciertos campos y lugares más específicos son wirjinkuna, es decir manifestaciones individualizadas de la madre tierra. Y Julio Valladolid ha afirmado con validez que para el andino, en el Kay Pacha o "suelo de aquí", viven las comunidades humanas y las comunidades de la Sallqa, en diálogo y reciprocidad con las colectividades de los Apus y la Pachamama y con la colectividad estelar.

Ahora bien, en la chagra hace historia, ciencia y vida la filosofía del ENTREVERADO. En principio, el entreverado es la costumbre del hombre andino de criar, en un espacio reducido, en desorden, confundiendo, diversos seres entre vegetales, animales y artesanales. Pero por principio, el entreverado es la filosofía de entender, generar y desarrollar la vida a partir de la reciprocidad, a través de la complementariedad, la alternancia, el turno o la mediación (simétrica o asimétrica) entre los seres diferenciados, opuestos o antagónicos. Reconociendo y reconociéndose, que cada uno (suelo, clima, agua, animales, plantas, parientes, sol, luna, santos, mamitas, etc.), o como comunidades (naturales, humanas y telúrico-celestes), tienen su valor, su "jerarquía", sus potencialidades e insuficiencias.

La filosofía de la chagra y el entreverado justifica mucho más el decir que para los andinos el mundo es una totalidad en la que no se comprende a las partes separadas del todo, "cualquier evento se entiende inmerso dentro de los demás

y cada parte refleja el todo" (GRILLO, E., Varios: 1993-90), porque "la totalidad es la colectividad natural o Pacha, que comprende el conjunto de comunidades vivas, diversas y variables, cada una de las cuales a su vez representa al Todo." (VALLADOLID, J.: 1993-79).

Pero aún más, en este modo de concebir y de vivir, cada quien está mostrando su modo de ser, cada quien está diciendo, está hablando. Cada ser se expresa a través de señas que están diciendo siempre algo de su persona y de cómo siente su relación con los demás. Las estrellas con su posición y su brillo, los vientos con su intensidad y frecuencia, las plantas con sus flores y sus colores, las aves con sus cánticos, los insectos con sus zumbidos, las piedras con sus silencios, los hombres con sus caricias y sus hablas, los dioses con sus formas, sus sueños y sus furias. No sé si son lenguajes, símbolos o códigos aprendidos de antemano, pero todos ven y todos tienen cultura. Estas lomazas, en términos aymaras, dicen del comportamiento del otro, al que hay que estar atento para lograr la empatía.

Si un mundo como el andino está constituido por personas y no por sujetos y objetos, sus miembros no están interesados en "conocer" o transformar al otro. La preocupación está centrada en sintonizarse entre sí, en "captar" cariñosamente la seña, porque en la medida que la conversación mutua brote, la crianza fluye. El diálogo aquí no termina en la acción que recae sobre alguien, sino en la crianza recíproca. El diálogo andino es un diálogo que cría, que hace brotar y fluir la vida, es personal, engendradora, seminal. "Se trata de un mundo pancriador" (GRIMALDO, R., Varios: 1993-170).

Particularmente en relación con las plantas, estos estudiosos de la agricultura andina han podido observar que con ellas se conversa, a ellas se canta, se les hace participar en las danzas, en los ritos, se las viste, se las cría y ellas también crían a los hombres.

Pero es el ritual el que fundamenta a la chagra, porque es en el ritual, como en todo lo sagrado, donde esta vida y filosofía se expresa y vive intensamente, y el chagrero lindando con los huacas o instancias mediadoras (VALLADOLID), comporta una aguda sensibilidad y percepción que lo facultan para captarlo todo, los hechos que ocurrieron y los que están por ocurrir, "hacia atrás" y "hacia adelante" de las existencias.

Y esta es una costumbre o una ciencia continuada a pesar de las reducciones,

las encomiendas, las haciendas, las cooperativas, las empresas asociativas, las reformas agrarias y revoluciones verdes, las patentes germoplásmicas, etc., etc.

Dentro de este universo y universalidad agrario-andinos detengámonos en una costumbre muy sui generis. Entreverados en el universo de la chagra, entre el destino, la necesidad o la casualidad, clandestinos como un secreto, están los productos **MISHOS**, tal vez, como extraordinarias formas donde se fijan y refugian los paradigmas de esta vida andina con sus presagios de peligro y de suerte. Como símbolo de fuerzas y su encuentro peligroso. O instrumento, medio de atracción, que el cosmos, el ritual o el imaginario andino han seleccionado o inventado para atraer y concentrar, sin articular, fuerzas extrañas incontrollables. O reino del caos, de lo ilógico, no sujeto ni a la conciencia ni a la voluntad. Y aunque presente en lo doméstico, en el regalo familiar-comunal o como un simple producto de la chagra, siempre es un secreto. Por lo cual, su encuentro, su hallazgo, es un momento, un evento o un acontecimiento extraordinario, crucial para la existencia del comunero, de la familia, de la chagra y de la comunidad (MAMIAN, D.: 1989-21).

Desde su origen lingüístico o etimológico es un enigma. Los campesinos andinos usan este vocablo como adjetivo o como verbo. Como adjetivo significa de dos colores contrastados, generalmente mitad de un color y mitad de otro, referidos a los productos agrarios y artesanales de la comunidad. Como verbo, **mishar** es la acción de dar un producto agrario de dos colores contrastados, para fundar y recrear la reciprocidad. **Mishar** también es como pintar.

Misho puede ser una oca, una haba, un maíz, una calabaza, una papa, una ruana, etc., y los colores contrastados corresponder a lo brillante-claro, frente a lo opaco-oscuro, cuyo juego más significativo se desarrolla entre lo blanco y lo negro, aunque también puede ser entre lo blanco y lo morado, lo rosado y lo negro, lo verde y lo blanco, lo rojo y lo negro, siempre que represente lo pintado: mitad y mitad. Mitad y mitad en términos de colores que se ubican a uno y otro lado, mas no para indicar simetría total, porque "puede ser toda la oca blanca con una manchita negra intensa" o una franja negra, estrecha, a lo largo del producto; por ejemplo dos o tres "ringleras" de granos a lo largo de la mazorca. En lo que parece predominar una dialéctica de complementariedad asimétrica o en lo que la manchita o rayita, frente al todo, se compensa con el mayor poder de uno u otro color.

Encontrar al azar, por casualidad, un producto pintado, dicen los comuneros que es bueno. Así mismo, es bueno recibirlo como regalo, sin darse cuenta. Lo malo es no regalarlo o no recompensarlo.

Ruth Moya (1981), profundizando sobre el simbolismo en el Ecuador andino, plantea que misho es una mazorca de maíz que contiene uno, dos o más granos de color oscuro o uno, dos o más gérmenes ubicados al revés de la mazorca, de tal manera que al hallazgo de una de estas mazorcas, con una u otra característica, exige que sea donada: a una persona si es uno, a una pareja de casados si son dos y a alguien que haya enviudado si son tres o más. Rápidamente anota que misho tiene las connotaciones de "blanco" y de "compadre". Y según Mauricio Mamani (1988), en aymara **misa** significa ofrenda.

Y en verdad, ya insinuamos, a ello parece apuntar una primera descripción de los campesinos de estos Andes, porque cuando se halla un producto misho hay que hacer un "acto especial", sencillo pero definitivo. Hay que llevarlo como regalo a un pariente o amigo que viva en otro piso ecológico, con una inverosímil condición: que al recibirlo no se dé cuenta. Por eso se lo lleva escondido, clandestino, entreverado con otros productos. Que tenga la apariencia, que se piense que es un regalo corriente. Generalmente se coloca encima, en la superficie del costal o costalillo, con el color blanco para arriba, al exterior, y la pinta oscura para abajo, al interior. Este es el acto de mishar. Y quien lo recibe esta mishado, por lo cual le corresponde, al año siguiente, ir donde el mishador, o invitarlo, para hacerlo compadre o afianzar la reciprocidad con otro producto misho, en medio de una gran fiesta con baile, buena comida y aguardiente.

Doña Otilia lo relata así: "...y si en la cosecha de oca (o de papa) le salía una oca la mitad negro y la mitad blanco o toda la oca blanca con una manchita, entonces decían: me salió una oca misho, voy a mishar a una persona. Y allá donde se da el maíz, también, que le salga una mazorca de dos colores: un lado de un color y otro lado de otro color, entonces ellos decían voy a mishar. Pero eso es una cosa de respeto. Un ejemplo : que yo me consiguiera una oca o una papa misho, entonces la guardo y estoy pensando, diciendo: a quién voy a mishar; a quién voy a mishar; a una persona que haya sido como buena. Elegir a quien no haya tenido problemas, como cuando se elige a un compadre para un bautizo, así. A Guaitarilla, a Ricaurte, a Ipiates, entonces, allá me voy a mishar. Llevarle la papa en medio de una taza de papas y regalarle personal-

¿Habría que preguntarnos sobre su potencia?, ¿qué sustancia lo activa?; seguramente no son solamente los vatios que consume ni el **on/off** de la electricidad que lo alimenta.

Como con cualquier otro fenómeno (todo puede **endrogar**), no dudemos de sus capacidades **adrenalinescas** como disparador móvil del deseo, ni de la relajación **endorfinoide** de sus modos placenteros del goce. ¿Y qué de su aceleración cerebral **dopaminosa**?

Mejor adaptarlo pirateando a Kant: "...una linterna mágica de quimeras cerebrales..."; ¿**can't TV be philosophic?** En televisión todo el mundo puede posar como predicador o shaman.

Insistamos sobre unas cuantas afecciones específicas del soporte electrónico:

¿Qué se ve por el video?:

Sinestesia o confusión de estímulos integrales (audiovisuales) en flujos constantes, inmersión parcial o total, inundación informativa, bombardeo comunicativo. Pero también puede ser suspensión de las miradas periféricas (ambiente y circunstancia), concentración activada por limitación angular en los movimientos musculares oculares (miradas fijas). Aislamiento perceptual extremo y conectividades descriptoras internas. Estas ausencias de movimientos oculares y la inercia corporal global nos hacen mirar al infinito, perdidos en la nada. Miramos lá nada.

¿Y todo lo demás? Extensiones tecno-fisiológicas excesivas: cámaras termográficas (ojos que ven el calor), cámaras de infrarrojos (ojos que ven en la oscuridad), cámaras nanotecnológicas (ojos que ven el microcosmos), cámaras de control remoto (ojos que van a cualquier parte), cámaras de altísima resolución (ojos que ven más), cámaras programables (ojos inteligentes), etc... Gran parte de la **realidad** no era vista antes del video; tampoco las nuevas actitudes para verla existían.

Otras veces funciona como un depredador sensorial, dejando al televidente (¿**videoente?**) sin posibilidad de discernir entre asociaciones selectivas e

intencionalidades. Pura enajenación. Ceguera cerebral producida por sobrecargas visuales.

¿Estamos hablando de relaciones estímulo-respuesta trastocadas?, ¿o es quizás otra descripción de alguna meditación **intrascendental**? Paciencia.

¿Pasivo el video?, ¿qué pasa con las realizaciones más allá de lo interactivo?: **hiperactivas**, propulsadas por las tecnologías telemáticas (satélites-computador, ej. Internet).

¿No es activo el vicio? (ej., videojuegos). Independientemente de la dependencia suceden muchas cosas.

¿Y los que se arman y viven en su propio **cyberespaciotiempo** a punta de video digital?

En cuanto a las **computadas** modas del video actual, la famosa realidad virtual: todo el mundo se pregunta si es virtuosa esta plusvalía de lo verdadero. Con la creación de universos hiperreales nos alucinamos como dioses de una virtual irrealdad.

Al fin podemos transmutar la simulación en estimulación (y viceversa). Es verdad: las cosas aparecen ahí, reales. Sabemos que no lo son, ¿pero nos preocupa?; el video descubre otro viejo mundo. Las percepciones **sensacionales** son espectaculares para esta sociedad videomaníaca.

¿Pero es falsificación?, no es, está. Nos encontramos instalados en otro **no sitio**.

El video como agente sicotomimético; ¿investigador incógnito de que agencia?: la *Computer Assisted - Cerebral Alucinación* (C.A.C.A.). La identificación con el héroe, ¿o debemos decir *herofna*? Claro que el personaje principal es el video mismo y, así, el artefacto de los hechos ficticios se convierte en otra realidad.

¿Qué se ve en el video?:

Estas imágenes son disposiciones de patrones indeterminados por repeticiones/diferencias de los píxeles (elementos unitarios o puntos que conforman la imagen total) y cambios increíblemente súbitos en el haz de electrones. Ultrapercepciones en el detallismo extremado. Ondas alpha, beta, delta... fases, interfases de todos los estados conscientes; velocidades constantes de barrido para formar línea por línea la imagen total: intermitencias estroboscópicas que pueden provocar dislexias, afasias rítmicas (temporales) y plásticas (espaciales)... epilepsias sagradas.

Estados hipnóticos, donde cualquier monstruo inductor entra con facilidad; fascinaciones demenciales engendradas en buena medida por la cinética sintética de la edición temporal y encuadre espacial. El encadenamiento espaciotemporal desintegrado. La elipsis en video es un fuera de sitio en lo continuo. Teletransportación. Salida de sí (éxtasis). Las mismas consecuencialidades entre programas, saltos de canales o cortes a comerciales, aumentan estas impresiones. ¿Ver a los astronautas en directo por TV o ver otra cosa por estar en la luna, estar en órbita?

Extrañas *a-narcolepsias* ocasionadas por momovideogramas; un ejemplo: abuelas y otros taciturnos concentrados catalepticamente en los patrones de ajuste de la imagen antes (y después) de la programación habitual. Las disfunciones cerebrales pueden llegar a confundir los videoespectadores con bultos de papa recostados. Una estupidez **videotizante** o/y un nirvana - tao - paraíso encontrado.

La pobre definición de la imagen de baja resolución (525 líneas) abstrae la realidad en su registro y los esquemas causados descontrolan las referencias objetivas abriendo campos de suposiciones visuales reconstructivas: el **videodelirio** provocado por lo **videogénico** de los artificios. Claro que el video televisivo ha confundido aún más nuestra confianza en lo real; incluyéndonos, alienados, en verdaderas falsedades.

Imágenes subliminales (>cuadros/segundo), "siento no haberte visto pero siento que te he visto"; imágenes superliminales (extensiones-repeticiones), "esta

novela lleva más de un año - otra vez publicidades". No son cuenticos. ¿Nos engañamos sin darnos cuenta?

¿Qué es lo que no se oye en el video?:

Claro que el audio del video deja ver las emisiones sonoras desde los materiales que, vibrando, las producen acústicamente; escuchando músicas que vienen del más acá. Pero de otro lado los sonidos incidentales y/o accidentales pueden armonizar o descomponer el integral audiovideo; extrañamientos de las **ventriloquías** y fonomímicas en los desincronismos; distanciamiento y suprarrealidad elaborada por los doblajes idiomáticos u otras incongruencias sonorovisuales. Todo el audio en el video, de todas maneras, es electroacústico; buena parte de lo que describimos como sicoactivo en la imagen video también se puede aplicar a la imagen sonora; pensemos solamente en lo que se obra con las *desapercibidas* ultrafrecuencias o pulsos subacústicos; las musicalidades concretas o indeterminadas serían sólo algunas notas de sus poderes invocadores. Aunque habría que reconocer que la mayor parte de las significaciones en TV pasan por las voces del **blablabla**, también resonaría ahí cierta poesía fonética. Entre otros prodigios podríamos escuchar perpetuas **MTV** con sus **clips** silenciosos, omnipresentes **jingles** sin ver (saber) el producto publicitado, o los discursos de opinión sin el peor estilo de la radio para ciegos. Aquí es donde actúan las sinestesias o **co-fusiones** audiovisuales; como en el caso en que por suerte una interferencia audiovisual se presenta a veces cuando la imagen sobremodulada de luminancias demasiado blancas pasa (**crossover**) a las frecuencias de audio y crea un **ruido blanco** en consonancia absoluta; interesante cuando **somos todo oídos**.

¿Qué se ve con el video?:

Con las emisiones de luz también se difunden radiaciones catódicas, acompañadas de otros lanzamientos afortunadamente desconocidos. Electrones y otras partículas fugadas; contaminación electromagnética de altísimas frecuencias de radio, ionizaciones ambientales y fisiológicas que nos atraviesan y conmueven quién sabe qué moléculas.

Fosforescencias destellantes, fulgurantes intensidades luminocromáticas

ondulatorias y vibrátiles; saturadas pulsaciones múltiples causando indescriptibles masajes sensoriales. Verdaderamente "el medio es el mensaje" como diría un adicto McLuhan; nosotros seríamos la otra mitad del cuerpo **bi-deológico**.

Está bien, cavilemos ahora en una cierta **videología**. No sólo en cuanto las lógicas políticas que los modelos de realización de programas de entretenimiento también distraen de las atenciones que puedan conllevar conciencia crítica; estoy pensando en una praxis mágicamente revolucionaria para generar lúdicas alucinaciones lúcidas, y sin darle muchas vueltas al asunto: el videoarte. Quizás el único campo visionario y reflexivo del video actual; por lo menos su **droga** más fuerte.

Una de sus especificidades formales más evidentes: los efectos por tratamientos electrónicos de la imagen.

Sus síntomas **psicoeudislépticos** son la estupefacción en lo fantástico; una de las principales exploraciones del videoarte donde, exageremos diciéndolo así: la experiencia experimental tiene su exaltación como meditación mediatizada. Todos los atributos manipulables pueden ser **efectuados**.

La gracia de las metáforas metamorfoseadas conjuga los análisis de sentido con las síntesis de formas más locas. Que sus sintaxis generativas todavía sean difíciles de reconocer y apreciar no es un defecto de los efectos de video; estos exigen oscultamientos mucho más profundos tanto para operar sus viabilidades como para revelar sus expresividades. El videoarte por supuesto reinventa nuevas ilogicidades entre **efectos** y causas de video; quiere articular todas las conexiones de los imposibles.

Pictoricismos desencadenados **paramorfoseando** las miradas. El abstraccionismo también puede ser un estado donde las partes no necesariamente son las restas de los todos. Una actitud para ver qué **pasa sí** o ver otra cosa, lo abstracto. Los cuerpos se **desreintegran** en elasticidades plásticas; estas estéticas del éxtasis son el **cuerpo glorioso** infinitamente **telescopiado** por el video. Disolución y entrega de la representación seducida por los dispositivos electrónicos y computacionales, tan atractivos; diseminadores maximalistas y mezcladores de intensidades. Videos inquietantes y transgresivos porque ya no

obedecen a leyes de la física material y perceptual. Creando otros mundos por lo *tecnomaravilloso* estas fabulaciones son de las que pueden convertir la compulsión psicótica en psicoacción.

Transdesfigurando la pornovideografía en un espejo terapéutico, una **Gestaltvideo** con la mirada del otro observando por y a través de uno mismo; el simplemente complejo procedimiento de captación sincrónica de la cámara, contemplación inmediata, que abre también los ángulos de toma, los puntos de vista. Pero va mucho más allá. Sobrepassando evasores trucos ilusionistas, suaves transiciones entre secuencias y otras bonitas decoraciones de las mejoras en el vestimento de la imagen; los efectos afectan. Se sienten las poéticas, retroalimentaciones para alterar y expandir mentalidades que no quieren patinar in situ sobre el simulacro manifiesto. Pero, *en efecto*, siempre ha sucedido igual en todas las artes. Sólo que ahora, con el video, puede ser más **efectivo**.

¿Y qué importa?

Con todas las implicaciones **cultoeconómicas** de la dominación que indiscutiblemente se trafica con el video, las telecomunicaciones son el campo de mayor inversión/ganancia y desarrollo técnico actual; pululan frenéticamente las masividades comunicativas de la era de la **in-formación**, formuladas en un mundo que no sería sino un inmenso campo de experimentación **videológico**. Antes que quedar arrollados en la **autopista de la información** queremos volar por otros **caosmos**.

Sobreentendemos que los diferentes usos y abusos del video son los que determinan sus posibilidades como virus de las patologías **teleincomunicativas** o poderoso **pharmakon** que permite creaciones libres.

Como siempre el de mala calidad, adulterado, se consigue todo el tiempo y en todas partes; el otro puede ser caro. Algunas veces difícil de producir y conseguir.

Pero ya sabe: creo que usted también tiene su caja mágica, altar ritual, sacrificial; un pequeño huerto electrodoméstico, llamado **TV** para su dios

personal. Ver para no creer. ¿O su pantalla de televisión es otro espejo que no devuelve lo mismo? Y por supuesto si usted realizara (tomara) video sería dios, traficante o, en el mejor de los casos, artista.

Ya nos damos cuenta que los angelitos **interinactivos**, superconscientemente, seleccionan con su remoto telecomando entre **video delirium tremens** y/o controles **parano-esquizodélicos**. Never and nowhere. ¿Quién insiste en que este video existe?